

servando cuál de ellas se acomodaba más á su intento. Terminada la parte que á cada uno tocaba, se reunían todos para juntarlas y formar el cuadro entero. Si se hallaba alguna imperfección, se volvía á trabajar hasta hacerla desaparecer. Tomaban las plumas con cierta substancia blanda para no maltratarlas y las pegaban á la tela con TZAUTLI, ó con otra substancia glutinosa: después unían todas las partes sobre una tabla ó sobre una lámina de cobre, y las pulían suavemente hasta dejar la superficie tan igual y tan lisa, que parecía hecha á pincel.

Tales eran las representaciones ó imágenes que tanto celebraron los españoles y otras naciones de Europa, sin saber si en ellas era más admirable la viveza del colorido ó la destreza del artífice, ó la ingeniosa disposición del arte: "obras, dice el P. Acosta, justamente encomiadas, siendo cosa maravillosa cómo podían hacerse con plumas de pájaros dibujos tan finos y delicados que parecían hechos con pincel, y ni el pincel ni la pintura artificial pueden imitar la viveza y el esplendor que en ellos se veía. Algunos indios, sobresalientes en este arte, imitan con tanta exactitud por medio de las plumas las obras del pincel, que no ceden á los mejores pintores en España. Al príncipe de España, D. Felipe, regaló su maestro tres pequeñísimas imágenes, para que le sirviesen de registro en su diario, y S. A. las enseñó al rey D. Felipe II de este nombre, su padre, y habiéndolas considerado S. M., dijo que jamás había visto en tan pequeñas figuras, trabajo más excelente. Habiéndose también presentado al papa Sixto V otro cuadro mayor de S. Francisco, y díchole que era obra hecha con plumas por los indios, quiso S. S. tocarlo, para asegurarse que no era pintura, pareciéndole cosa maravillosa que estuviese tan bien ajustada y lisa, que los ojos no sabían distinguir si los colores eran artificialmente dados con el pincel, ó naturales de las plumas con que estaba construída. La unión que hace el verde con el naranjado ó dorado, y otros varios colores es hermosísima, y mirada la imagen á otra luz los mismos colores parecen amortiguados." Los mexicanos gustaban tanto de estas obras de pluma, que las estimaban en más que el oro. Cortés, Bernal Díaz, Gomara, Torquemada y todos los otros historiadores, que las vieron, no hallaban expresiones con que encomiar bastante sus perfecciones. Poco tiempo há vivía en Pátzeuaro, capital del reino de Michoacán, donde más que en ninguna otra parte floreció el arte de que vamos hablando, el último artífice de mosaico que quedaba, y con él habrá acabado ó estará para acabar un ramo tan precioso, aunque hace dos siglos que no se cultiva con la perfección que supieron darle los antiguos. Consérvanse hasta ahora algunos restos en los museos de Europa, y muchos en México, pero pocos, según creo, del siglo XVI, y ninguno que yo sepa

anterior á la conquista. También hacían un mosaico de conchillas que hasta nuestros días se ha conservado en Goatemala.

A imitación de aquellos eminentes artistas había otros que con diversas flores y hojas, formaban para las fiestas hermosos dibujos, sobre esteras de diferentes clases. Después de la propagación del Evangelio los hacían para adorno de los templos cristianos, y eran muy estimadas de la nobleza española por la singular belleza de su artificio. En la actualidad hay muchas personas en aquel reino que se emplean en imitar los mosaicos de pluma del modo que he dicho: pero sus obras no pueden compararse de ningún modo á las de los antiguos.

Diccionario Universal de Historia y Geografía. Apéndice.—Tomo II. pág. 929.

MOSAICOS DE PLUMA.

Hablando el conde Beltrami de la habilidad de los tarascos en la ejecución de diferentes obras artísticas, dice: "En los *mosaicos de pluma* era en lo que más sobresalían. Yo he logrado adquirir dos que son de una rara belleza; sus plumas solas son del más subido precio por su brillo, su tornasol y la variedad de sus colores. Los creo tanto más perfectos cuanto que han sido hechos á la llegada de los españoles, que les han dado á copiar sus santos, sus vírgenes, etc., y por consiguiente les han sugerido una idea más completa de la composición, de la distribución y del diseño: los tres grandes maestros en materia de mosaico, como en pintura. El cuadro más pequeño que poseo representa á la *Virgen inmaculada*. En este cuadro solamente las manos y la cabeza de la Virgen han sido pintados; todo lo demás es hecho de pluma. Admira cómo han podido combinar tan bien millares de pequeñas plumas, algunas de las que no son del tamaño de una cabeza de alfiler, y formar con ellas una tela, una felpa, nubes y reflejos, el cielo y la tierra, flores, etc., todo de una perfecta ejecución, y ciertamente de las obras más delicadas. El otro cuadro es un San José, incomparablemente más bello que el primero, aun por la variedad de los colores brillantes de las plumas ajustadas y colocadas sobre *hoja de lata*, que no conocieron hasta el tiempo de la conquista. De esta manera la obra si está bien guardada bajo cristal, es eterna. Por el contrario si hubiera sido hecha como se hacían estas obras antes de la conquista, sobre papel de maguey y expuestas á las intemperies y á los insectos, no tardaría en destruirse. Así es que no quedan ya mosaicos antiguos tan finos como éstos. Los míos se han conservado intactos, colocados bajo cristal, é impenetrables á los insectos."

"El Museo Mexicano," Tomo primero, pág. 253.



CAPITULO XXIV.

TEATRO.—CANTOS MEXICANOS.

TEATRO MEXICANO.



o solamente apreciaban los mexicanos la poesía lírica, sino también la dramática. El teatro en que representaban sus dramas era un terraplen cuadrado, descubierto, situado en la plaza del mercado, ó en el atrio inferior de algun templo, y bastante alto para poder ser visto por todos los espectadores. El que había en la plaza de Tlatelolco era de piedra y cal, según afirma Cortés, y tenía trece piés de alto, y de largo por cada lado treinta pasos.

Boturini dice que las comedias mexicanas eran excelentes, y que entre las antigüedades que poseía en su curioso museo, había dos composiciones dramáticas sobre las célebres apariciones de la Madre de Dios al neófito mexicano Juan Diego, en las que se notaba singular delicadeza, y dulzura en la expresión. Yo no he visto ninguna obra de esta especie, y aunque no dudo de la suavidad del lenguaje usado en ellas, jamás podré creer que observasen las reglas del drama, ni que mereciesen los pomposos elogios que les da aquel escritor. Algo más digna de crédito y más conforme al carácter de aquellos pueblos es la descripción de su teatro y de sus representaciones, dada por el P. Acosta, en la que hace mención de las que se daban en Cholula, con motivo de la fiesta del dios Quetzalcoatl. "Había, dice, en el atrio del templo de aquel dios, un pequeño teatro de treinta piés en cuadro curiosamente blanqueado, que adornaban con ramos y aseaban con el mayor esmero, guarneciéndolo con arcos de plumas y flores, y suspendiendo en ellos pája-

ros, conejos y otros objetos curiosos. Allí se reunía el pueblo después de comer. Presentábanse los actores y hacían sus representaciones burlescas, fingiéndose sordos, resfriados, cojos, ciegos y tullidos, los cuales figuraban ir á pedir la salud al ídolo. Los sordos respondían despropósitos; los resfriados, tosiendo; los cojos, cojeando; y todos referían sus males y miserias, con lo que excitaban la risa del auditorio. Seguían otros autores que hacían el papel de diferentes animales, unos vestidos á guisa de escarabajos, otros de sapos, otros de lagartijas, y se explicaban unos á otros sus respectivas funciones cada uno ponderando las suyas. Eran muy aplaudidos porque sabían desempeñar sus papeles con sumo ingenio. Venían después unos muchachos del templo con alas de mariposa y de pájaros de diferentes colores, y subiéndolo á los árboles dispuestos al efecto, les tiraban los sacerdotes bolas de tierra con las cervatanas, añadiendo expresiones ridículas en favor de unos y contra otros, por fin se hacía un gran baile compuesto de todos los actores, y así terminaba la función. Esto se hacía en las fiestas más solemnes." Esta descripción del P. Acosta recuerda las primeras escenas de los griegos, y no dudamos que si el imperio mexicano hubiera durado un siglo más, su teatro se hubiera reformado, como el de los griegos se fué mejorando poco á poco.

Los primeros religiosos que anunciaron el Evangelio á aquellas gentes, viéndolas tan inclinadas al canto y á la poesía, y notando que en todas las composiciones del tiempo de su gentilismo había muchas ideas supersticiosas, compusieron cánticos en lengua mexicana en loor del verdadero Dios. El laborioso franciscano Bernardino Sahagun compuso en puro y elegante mexicano, é imprimió en México trescientos sesenta y cinco cánticos,

uno para cada día del año, llenos de los mas devotos y tiernos sentimientos religiosos, y aun hubo indios que escribieron mucho sobre los mismos asuntos. Boturini cita las composiciones de D. Francisco Plácido, gobernador de Azcapozalco, en loor de la Madre de Dios, y cantadas por él en los bailes sacros que con otros nobles mexicanos hacia delante de la famosa imagen de la Virgen de Guadalupe. Los celosos franciscanos de aquel pais hicieron tambien composiciones dramáticas en mexicano, sobre los misterios de nuestra religion. Entre otras fué muy celebrada la del juicio final, que compuso el infatigable misionero Andres de Olmos, y fué representada en la iglesia de Tlatelolco, en presencia del primer virrey y del primer arzobispo de México, con gran concurso de nobleza y pueblo.¹

Diccionario Universal de Historia y Geografía. Apéndice. Tomo 3, pág. 478.

CANTARES MEXICANOS.

¿Tenían nuestros antepasados una literatura? Si la tenían, no obstante carecer de alfabeto y de una escritura propiamente dicha. Quien quiera convencerse puede ver esas poéticas é históricas producciones en los "Cantares Mexicanos" que he publicado en la "Colección de documentos para la Historia de México," debidos al permiso que me concedió para publicarlos, mi bueno é ilustrado amigo el Sr. D. José Maria Vigil, Director de la Biblioteca Nacional.

"En razon de que sus escrituras y caracteres no eran tan suficientes como nuestras letras y escrituras, dice el historiador Acosta (Histoire naturelle et morale des Indes tant Orientales qu'Occidentales, MDC, Livre VI, chap. VII) no podían expresar las palabras sino solamente la sustancia de las concepciones. Así es que ellos habían acostumbrado á aprender de memoria, discursos y diálogos compuestos por sus oradores y retóricos antiguos y por sus poetas (lo que era imposible aprender por medio de los geroglíficos y caracteres.) Los mexicanos eran muy cuidadosos de que sus hijos aprendiesen de memoria estos diálogos y composiciones.

Por cuya razon tenian escuelas, como colegios ó seminarios, en donde los ancianos enseñaban á sus hijos estas oraciones y otras muchas cosas que se conservan entre ellos, por la tradición de unos á otros, tan enteramente como si hubiesen sido conservados por escrito.

Especialmente las naciones mas renombradas tenían cuidado que sus hijos (que tenían inclinación para ser retóricos y ejercer el oficio de oradores) aprendían de boca á boca estas arengas. De tal manera, que cuando los españoles vinieron á su país (de los mexicanos) y que les hubieron enseñado á leer y escribir nuestra letra, *varios de estos indios escribieron entonces sus arengas*, así como lo atestiguan algunos hombres graves que las leyeron.

1 Estos cánticos y las composiciones dramáticas se han perdido.

Esto sea dicho para los que lean en la historia mexicana tales discursos largos y elegantes, no vayan á creer fácilmente que fueron inventados por los españoles, y no realmente formados y relatados por los indios. Pero al conocer la verdad cierta, no dejen de dar crédito á sus historias." "Dice el Padre Fabrega: Por medio de estos cánticos, aprendidos de memoria hasta por los pequeños en los colegios, se trasmitían de padre á hijo las mas antiguas y minuciosas tradiciones."

Dice tambien el P. Fray Diego Duran: (Tomo II, cap. XCIX) al hablar de los Cuicapique, ó componedores de cantos.

"Otras muchas maneras de bailes y regocijos tenían estos indios para las solemnidades de sus dioses, componiendo á cada ídolo sus diferentes cantares según sus excelencias y grandezas, y así, muchos dias antes que las fiestas viniesen había grandes ensayos de cantos y bailes para aquel dia, y así con los cantos nuevos, sacaban diferentes trajes y atavíos de mantas y plumas, y cabelleras y máscaras, rigiéndose por los cantos que componían y por lo que en ellos trataban conformándolos con la solemnidad y fiesta; vistiéndose unas veces como águilas, otras como tigres y leones, otras como soldados, otras como huasteca, otras como cazadores, otras como salvajes y como monos, perros y otros mil disfraces.

El baile de que mas gustaban era el que con aderezos se hacia, con las cuales se coronaban y cercaban, para el cual baile, en el Momoztli principal del templo de su gran dios Huitzilopochtli, hacían una casa de rosas y hacían unos árboles á mano, muy llenos de flores olorosas, á donde hacían sentar á la diosa Xochiquetzalli; mientras bailaban descendían unos muchachos vestidos como pájaros y otros como mariposas, muy bien aderezados de plumas muy ricas, verdes y azules, y coloradas, y amarillas, y subíanse por estos árboles, y andaban de rama en rama chupando del rocío de aquellas rosas; luego salían los dioses, vestido cada uno con sus aderezos, como en los altares estaban, vistiendo indias á la misma manera, y con sus cerbatanas en las manos, andaban á tirar á los pajaritos finjidos que andaban por los árboles, de donde salía la diosa de las rosas que era Xochiquetzalli á recibirlos y los tomaba de las manos, y los hacía sentar junto á sí, haciéndoles mucha honra y acatamiento, como á tales dioses merecían; allí les daba rosas y humazos, y hacía venir sus representantes y hacía dar soláz. Este era el mas solemne baile que esta nación tenía y así agora pocas veces veo bailar otro, sino es por maravilla."

Se mencionan cuatro cantos nacionales con los nombres siguientes:

1º el Melahuacuatl, canto verdadero y derecho; la palabra viene de cuicatl, canto y de melahua, caminar derecho.

2º Canto de Huexotzinco.

3º Canto de Chalco.

4º Canto otomí.

Los autores primitivos ó de primera mano, como se les llama, mencionan tambien solo cinco: Huexotzincoatl, Anahuacayotl, Cuextecayotl, Chalcatl y Otomitl.

El manuscrito original de la Biblioteca Nacional, que he publicado en la "Colección de Documentos para la Historia Mexicana," contiene setenta y cuatro cantos de un estilo elevado y muy difícil de traducir.

Vá en seguida la traducción que, de uno de los cantos, ha hecho mi buen amigo el Sr. Lic. D. Cecilio A. Robelo, uno de los conocedores mas ilustrados del idioma nahuatl, para que pueda formarse una idea de la poesia primitiva de los Antiguos Mexicanos:

CUICA PEUHCAAYOTL.

PRINCIPIO DE LOS CANTOS.

I

Mi ardiente anhelo, mi pensar profundo
Es encontrar un sitio donde pueda
Cortar hermosas y fragantes flores.
¿A quién preguntaré? ¿quién mi deseo
Podrá cumplir con su respuesta sabia?
Imaginaos que mi pregunta llevo
Al pájaro que zumba en los jardines,
Esmeralda tremante de los aires,
Al hermoso y brillante colibrí;
Imaginaos también que yo interrogo
A la ágil y dorada mariposa;
Mas ellos me dirán: "Sabemos donde
"Fragantes flores recoger podrás,
"Si tú las buscas en el bosque obscuro
"Do florece el laurel, donde el *tzintzcan*,
"Alegre mora, ó si tomarlas quieres
"En la selva do vive el *tlauquechol*."
Allí, al cortarlas, mojarán mi mano
Las claras gotas de sutil rocío;
Allí las flores estarán crecidas,
Mis ojos las verán, si ya brotaron,
En mi halda las pondré, y presuroso,
Saludaré con ellas á los niños
Y llenaré á los nobles de alegría.

II

Al vagar en el bosque casi escucho
Que el dulce canto de las bellas flores
Responden con su voz las mudas rocas;
Y que las aguas, que lucientes corren
Y que murmuran en la suave arena,
Les responden también; y que la fuente
Canta, se estrella, y á cantar retorna;
Y que el *centzontli*, en la enramada umbría,
En concierto vibrante y melodioso
Con el agreste y fiero coyoltótl,
En dulce canto les suele contestar;
Y escucho con placer aves canoras
Que esparcen en redor dulces gorgeos
Con que bendicen á la buena tierra.

III

Entonces exclamé:—Oh mis amados,
El vuelo detener por escucharme
No os cause pena; venid á oirme,
Pájaros que zumbáis por la floresta.
—¿A quién se ha de buscar, noble poeta?
Yo les pregunto:—¿las fragantes flores
Con que pueda alegrar á mis amigos,
En dónde están, dónde podré buscarlas?
En suave canto me responden ellas.
—Aquí, oh cantor, te enseñaremos presto
Con lo que puedas verdaderamente
A los nobles, tus buenos compañeros,
Causar placer y su ánimo alegrar.

IV

Al fértil sitio de un ameno valle
Me condujeron ellas con presteza;
Un sitio floreciente, do el rocío
Con brillante esplendor se esparce en torno;
Allí ví varias perfumadas flores,
Muy dulces empapadas en rocío,
Y como arco-iris en redor dispuestas.
"Arranca—me dijeron—las que quieras;
"Plegue al cielo, oh cantor, que ellas te alegren,
"Y haz con ellas ofrenda á tus amigos
"Que regocijo encuentran en la tierra."

V

En mi halda coloqué preciosas flores,
Delicadas y dulces, deliciosas;
Y dije para mí:—"¿Cómo no se hallan
"En este sitio gentes de mi pueblo!
"¿Si estuvieran aquí!" Y entonces quise
A su encuentro salir para anunciarles
Que grato regocijo encontrarían
Con las variadas y olorosas flores;
Que podrían escoger muy dulces cantos
Y en la tierra alegrar á los amigos,
Y á los grandes y nobles solazar.

VI

Y luego, yo el cantor, todas las flores
Del sitio recogí, para ponerlas
En la cabeza de los grandes nobles,
Y cubrirlos con ellas, y en sus manos
Graciosos ramilletes colocarles.
Presuroso me alcé, y en canto digno
Entoné con mi voz, glorificando
A los grandes y nobles de la tierra
Ante la faz del Hacedor Supremo,
Donde no se conoce servidumbre.

VII

¿Dónde podré cortar las bellas flores?
¿Cómo llegar á la florida tierra,
A la tierra fecunda do no hay siervos,
Donde es desconocida la aflicción?
Si aquí logramos encontrar el sitio,